

# Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

## CONTENIDO:

	Página
Introducción Histórica .....	1
Historia de la Iglesia Cristiana .....	5
Desiderio Erasmo de Rotterdam .....	11
Bonquejos para Sermones .....	22
Sensacional Descubrimiento en el Desierto del Mar Muerto .....	36
Tareas para los Legos .....	40
Publicado por La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina	
La "Conversión" del Prof. Schlier al Cato- licismo .....	41
Difusión de la Biblia .....	43
Bibliografía .....	45

# Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana.

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia.

Editor: Fr. Lange.

Núm 13

Primer Trimestre - 1957

Año 4

## INTRODUCCION HISTORICA A LOS LIBROS SIMBOLICOS DE LA IGLESIA EVANGELICA LUTERANA

Continuación

F. Bente - A. A. Meléndez

### V. LA CONFUTACION PONTIFICAL DE LA CONFESION DE AUGSBURGO

#### 39. Los Teólogos Favorecen la Compulsión

Todos los romanistas, inclusive el emperador, opinaban que los protestantes tenían que ser traídos de vuelta al rebaño papal. Pero diferían en la manera como se podía lograr el propósito. Algunos pedían que se recurriera a la fuerza; otros, que primero se usara lenidad, y que se aplicara la severidad sólo a ciertas personas, pero que después debían seguir medidas más severas, y por fin la fuerza. En Roma se opinaba, especialmente entre la gente común, que la fuerza era la "única medicina" que podía curar la desavenencia. El 18 de julio García escribió así al emperador: "Si habéis determinado que Alemania vuelva al rebaño, no conozco otro medio mejor que valerse de regalos y lisonjas para poder persuadir a los más eminentes en la ciencia o en el imperio a fin de traerlos de vuelta a nuestra fe. Hecho esto, debéis primero, al tratar con el resto del pueblo común, publicar vuestros edictos imperiales y amonestaciones cristianas. Si no los obedecen, entonces la única medicina que puede curar es la fuerza. Sólo esto curó la rebelión de España contra su rey. Y la fuerza también puede curar a Alemania de su infidelidad a Dios, a menos por supuesto que la gracia divina no acompañe a Vuestra Majestad en la medida acostumbrada. Dios sabrá en este asunto si sois un hijo fiel de

El, y si El ve que sí lo sois, entonces os prometo que entre todas las criaturas no encontraréis ninguna que sea lo suficientemente fuerte para resistiros. Todo no podrá menos que capacitaros para obtener la corona de este mundo." (42)

Entre los que públicamente favorecían la fuerza se hallaban Cochlaeus, Eck, Faber y los muchos teólogos y monjes que se congregaban en Augsburgo con motivo de la lectura de la Confesión. Todos consideraban que era su deber agitar el ánimo del emperador al igual que el de los príncipes y estados católicos, e incitarlos al antagonismo contra los luteranos. Lanzaban enemistad principalmente contra la Confesión de Augsburgo, cuyo tono objetivo y moderado había ganado muchos amigos aun entre los católicos, e indirectamente había tildado a Eck y sus secuaces de detractores y calumniadores. ¿Pues acaso el duque Guillermo de Baviera, después de la lectura de la Confesión, no había reprendido a Eck, en presencia del elector de Sajonia, por haberle representado falsamente la doctrina luterana? La moderación de la Confesión de Augsburgo, decían estos romaristas, no era sino astucia de serpientes, engaño y falsedad, especialmente de parte del astuto Melancton; pues el verdadero Lutero ya había sido pintado en las 404 tesis de Eck. Cochlaeus escribió que los luteranos estaban ocultando astutamente sus doctrinas impías a fin de engañar al emperador. (Laemmer, *Vortridentinsche Theologie*, 39.) De modo que la malicia y el fanatismo de los teólogos papales y los monjes correspondían a la enemistad de los príncipes católicos y del emperador contra los luteranos. Tenían que cualquier trato indulgente hacia los luteranos ponía en peligro la **Pax pontificia**.

Los luteranos se referían con frecuencia al fanatismo de los teólogos papales. El 26 de junio Melancton escribió así a Lutero: "Todos los días llegan a esta ciudad sofistas y monjes a fin de despertar odio en el emperador." (C. R. 2. 141.) Y el 27 de junio volvió a escribir así: "Nuestra Confesión fué presentada el sábado pasado. Los adversarios están estudiando la manera como contestarla; se reúnen, se afanan y hacen lo posible por incitar a los príncipes, los cuales ya han sido incitados bastante. Con la mayor vehemencia Eck demanda del arzobispo de Maguncia que no se debata el asunto, puesto que ya ha sido condenado." (144.) El 29 de junio Jonás escribió

así a Lutero: "La furia agujijonea a Faber; y Eck no es ni siquiera un poquito más cuerdo. Ambos hacen lo posible por que se recurra a la fuerza para resolver el asunto y por que el asunto no sea oído." (154.) Melanchton, el 8 de julio: "Por casualidad Eck y Cochlaeus se acercaron al legado (Campegius, con quien Melanchton estaba deliberando). Creo que oí decirles con la mayor claridad que los adversarios sólo buscan nuestra supresión por la fuerza." (175.) El 15 de julio: "Repetidas veces he estado con ciertos enemigos que pertenecen a ese hato de Eck. Palabras me faltan para describir adecuadamente el odio encarnizado y farisaico que observé en ellos. Todo lo que hacen se concentra en incitar a los príncipes contra nosotros, y proveer al emperador con armas impías." (197.) Los implacables teólogos también lograron fanatizar a algunos de los príncipes y obispos, que gradualmente mostraron más intensa oposición a cualquier acuerdo mutuo. (175.)

El mayor proponente del uso de la fuerza era Cochlaeus. En su **Expostulatio**, que apareció en Augsburgo en mayo de 1530, arguyó que no sólo según la ley papal, sino también según la ley imperial, la cual los evangélicos también reconocían, y según las Escrituras, los herejes tenían que ser castigados con la muerte. El escrito termina así: "Queda, pues, establecido que los herejes obstinados pueden ser ejecutados mediante cualquier forma de la ley. No obstante, preferimos que vuelvan a la Iglesia, se conviertan, sanen, y vivan, y les suplicamos que lo hagan." (Plitt, 1, 5.)

Naturalmente, también Eck era prominente entre los que aconsejaban que se emplearan medidas apremiantes; aún más, estaba desesperado porque se diera la orden de proceder con fuego y espada contra los herejes. Lamentaba mordazmente el hecho de que el emperador no había empleado medidas severas tan pronto llegó a Alemania. Ya se ve, decía él, que la demora y la conducta conciliatoria de los evangélicos, especialmente de Melanchton y Brueck, hacen imposible que el emperador proceda según la exigencia del caso. (Plitt, 63.) Lutero escribió así: "Pues ese descarado charlatán y sanguinario sofista doctor Eck, uno de sus principales consejeros, declaró públicamente en presencia de nuestro pueblo que si el emperador hubiera seguido la resolución hecha en Bononia, e inmediatamente, al entrar en Alemania, hubiera atacado valerosamente a los lute-

ranos con la espada, y decapitado a cada uno, el asunto se habría resuelto fácilmente. Pero todo esto se previno cuando permitió al elector de Sajonia hablar y ser oído mediante su canciller." (St. L. 16, 1636.)

#### 40. El Emperador Es Indulgent

Mientras algunos de los estados católicos, incitados por los teólogos, también favorecían que se recurriera inmediatamente a la fuerza, el emperador, por razones políticas, consideró más prudente emplear benevolencia. En consideración a la extrema afabilidad y lenidad del emperador, Melanchthon escribió lo siguiente a Lutero el 25 de enero: "El emperador saluda a nuestro príncipe con la mayor bondad, y yo desearía que de igual modo nuestro pueblo fuera más complaciente con él. Te pido que por carta aconsejes a nuestro príncipe sobre este asunto. El tribunal del emperador no tiene a nadie más moderado que él. Todos los demás nos odian encarnizadamente." (C. R. 2, 125.)

La lectura de la Confesión de Augsburgo fortaleció esta actitud amigable del emperador. Tanto su contenido como su t t no conciliatorio, que no concordaba en lo más mínimo con el cuadro que Eck había pintado de los luteranos, lo dispuso a ser más bondadoso para con el protestantismo y a abrigar la esperanza de que se pudiera conseguir la paz religiosa por medios pacíficos. Otros dignatarios y príncipes católicos habían recibido la misma impresión. El 6 de julio Lutero escribió así a Hausmann: "Muchos obispos favorecen la paz y no miran con agrado a los sofistas Eck y Faber. Se dice que uno de los obispos (Stadion de Augsburgo) declaró lo siguiente en una conversación particular: "Ésta (la Confesión de los luteranos) es la pura verdad; no podemos negarlo." Se alaba mucho al obispo de Maguncia por los esfuerzos que hace para establecer la paz. Igualmente al duque Enrique de Brunswick, quien amigablemente invitó a Felipe a cenar con él, y confesó que no podía confutar los artículos que tratan del uso de los dos elementos en la Santa Cena, el matrimonio de los sacerdotes y la distinción respecto a carnes. Los nuestros declaran que en toda la Dieta no hay nadie más indulgente que el emperador mismo. Tal es el comienzo. El emperador trata a nuestro elector no sólo con amabilidad, sino también con el mayor respeto. Así

nos lo escribe Felipe. Es maravilloso observar con cuánto amor y buena voluntad tratan al emperador. Puede suceder, si Dios lo dispone, que así como el primer emperador (Carlos en Worms) era tan hostil, asimismo el último emperador (Carlos en Augsburgo) será muy amigable. Pero no dejemos de orar para que así sea; pues se percibe claramente el poder de la oración." (St. L. 16, 882.) No hay duda de que el optimismo del emperador se debía al hecho de que, no como sus teólogos, no percibía ni se daba cuenta del golfo intransitable que existía entre el luteranismo y el papado, lo que también era aparente en la Confesión de Augsburgo, respecto a la cual creyó que su tono moderado equivalía a abandonar su esencia.

---

## HISTORIA DE LA IGLESIA CRISTIANA

Continuación

Lars Qualben - E. J. Keller

### Antioquía de Siria, el segundo centro de la Iglesia, (44-68 desp. de J. C.)

La información de mayor importancia y de primera instancia concerniente a la Iglesia durante los años 44 hasta 68 se halla en el libro de Los Hechos, que relata lo sucedido hasta el año 60, o tal vez 62. La Epístola de Santiago y las de Pablo y de Pedro dan información adicional. Entre los escritos seculares, son de valor especial las obras de Josefo.

Durante los primeros catorce años de la vida de la Iglesia cristiana, 30-44, el grano de mostaza (Mateo 13:31-33) ya se desarrolló en árbol de proporciones considerables. Sus ramas se extendieron hacia el pueblo escogido de Dios, es decir Israel, en muchas partes del mundo. ¿Debía este árbol echar su sombra sobre el mundo pagano también? ¿Existía la Iglesia cristiana solamente para los judíos, junto con unos prosélitos paganos? ¿o debía ella ser una Iglesia universal con la fe en Jesucristo como requisito principal para llegar a ser miembro?